







De nuestro corresponsal en Veracruz

EL GRAN SOBERANO del MAÑANA

Subscribirse a LUZ! es contribuir al bien de todos.

En el "Salón Variedades" de este puerto, hoy domingo 16 de corriente a las 10 de la mañana, dió comienzo el mitin reglamentario que cada siete días viene organizando el grupo "Evolución Social" de Veracruz para unificar el criterio de los trabajadores.

En esta vez, el programa fue desarrollado por los compañeros siguientes: "El problema económico-social", Julio Cadena; Poesía libertaria, Vicente P. C. 10; "Proyecto para la fundación de la escuela moderna", Manuel A. Rendón; "La convicción ácrata", Herón Foa; y "Lo que es el movimiento obrero", por Manuel Ramírez.

La reunión terminó poco después de la una de la tarde, después de haber definido el grupo su actitud ante la cuestión universal, y de declarar que el socialismo parlamentario y la asociación de hecho son perjudiciales, el uno porque corrompe a los hombres y otro porque con sus reglamentos y administraciones interiores forjan criterios localistas e impiden la huelga revolucionaria general, para llegar a lo que en Rusia tienen los Soviets en sus países.

El corresponsal.

que mientras más se dejen explotar en la tierra mayor será el atracción que se den en el cielo—una vez muertos se entiende y se *chirriaba* el Diablo, más habí que Dios, no se los lleva al Inferno.

La humanidad apostólica de los al fin Juevitas escritores (?) es tanta, que a nuestro ager en un artículo recientemente escrito le habían leído después de haberse de la institución de la Revolución y de los revolucionarios.

Compañeros de Tulancingo, ya sabéis! a W. C. con el paspal de sacristía "Juevitud".

[Mejorémoslo, atención.]

En la mina "Las Dos Estrellas" de El Oro, Méx. siete peñeros toreros se han propuesto a trabajar horas extras con el por ciento, cuando la compañía

El obrero... He ahí al gran soberano del mañana, según la expresión feliz del Dr. Kurnatowsky. En efecto, nada se moverá sin el contingente corporal de los obreros y a ellos se debe la rotación de la economía del mundo. El porvenir de la ciencia será suya; el arte en general le dará contribuciones felices. Todos los conocimientos de la humana especie habrán de someterse a un concurso para girar en torno del sistema planetario de su voluntad dominadora y soberana. Al obrero del futuro se deberán, por fuerza, las inspiraciones elevadísimas del arte; no serán proclamares Rafaeles ni Murillos, pero los obreros revelarán al mundo las profundidades del genio, los conocimientos del cálculo, las expresiones fogosas de las inteligencias bien templadas. Los obreros del futuro serán manantiales de vida activa y serían indispensables para alcanzar glorias soñadas sólo por el ardimiento de la juventud; serán ideales, serán amos, serán objeto de atenciones nobles...

El obrero... Dejará de ser

siña tiene establecido que se paguen a tiempo doble. Los mecánicos, modélistas y moldeadores han querido concenctos del gravísimo mal que hacen y últimamente fueron fijadas con profusión unas hojas selladas a fin de que la opinión pública pesara en ellos; pero todo ha sido inútil, porque, los tales serviles son de lo peor que se conoce, llegando hasta aliarse con los explotadores para que sean separados los firmantes de los impresos.

[Trabajadores de la región mexicana, ojo por ojo y diente por diente! He aquí los nombres de los asquetos individuos para que se les aplique, la muerte civil en su agrupación, el centro de trabajo se presenten, cuando por la acción conjunta de la huelga, sean expulsados del míneral, si ellos no hacen otra cosa mejor con ellos: Roberto Muñoz, José Mosqueda, Julio Herrera, Pedro Soli, Juan Jáuregui, José Esbedo y Manuel Sánchez.

un arripieto para transformarse en el ser que quiera, palpite y sienta. Animada su soberanía por muchísimos cerebros, su espíritu será el de la humanidad. Por sus arterias correrá la sangre de generaciones felices; su corazón palpitará al impulso de la ira o del entusiasmo, según se trata de castigar el crimen o de condenar la infamia. La voluntad de espago del descontento de los pueblos será el obrero; y cuando algún imprudente, abusando de la fuerza bruta, ciese el respiradero de la vida, acontecerá lo que con el vapor aprisionado: estallará al impulso de la fuerza expansiva.

El soberano del mañana será la salvaguardia del progreso, el santuario del pensamiento, el registro de la idea, la dignidad de los pueblos civilizados. Ya no será el esclavo que enmudezca ante el rebanque del capataz, sino la libertad y la honradez, el honor proclamado de la hidalgía y la justicia informando la conciencia. Su espíritu magnánimo todos los días amanezca alivado ante la lucha para salvar a un obrero del grano, para hacer claro y refundir los cerebros oscurecidos por la ignorancia hasta encarrillarlos por el camino de la instrucción, la verdad y el bien. Los sabios trabajarán con el obrero en la obra eternamente soñada de la felicidad humana; los talleres del obrero servirán de templos para todas las religiones; el inventor le concederá sus privilegios; el maestro le encomendará la difusión de sus enseñanzas; y el saber derramará en sus manos el número infinito de sus expresiones paternas.

El obrero...! Misero y claudicante ya no volverá a arrojarse ante el solio aureo de los poderosos; su potencia dominará las instituciones vanas de la sociedad actual, y su látigo menoscabará el templo a los mercaderes del bien común.

Noches sin fuego, días sin pan; momentos de carentura y alta fiebre; semanas sin salario; hogares sin venturas ni alegrías; desesperadas angustias; choques de

ideas dolorosas; lágrimas cándidas de amor sin consuelo, sin paz, sin redención... ¡atrás! El obrero del futuro, el soberano del mañana, no admitirá herencias entre la vergüenza y la iniquidad, ni forjará los clavos para fijar los brazos en la cruz de su pasado. Dominará la sociedad; cantará los himnos a la divinidad del trabajo; armará la revolución de las conciencias; y triunfará de sus despochos con la fuerza de la Razon, la Justicia y la Verdad. Hará el bien para probar a los espíritus; la familia del amor colectivo; habrá hermanos; fundirá en el crisol de una sola fe las esperanzas de la redención obrera...

El mundo infame del mundo antiguo el mundo que ha, labrado las desesperaciones de los miserables, no volverá a dormir en el lecho de las liviandades sociales.

Obrero, no sueñes más; la realidad es fría como la muerte y dura como el corazón de los malvados. No creas en las utopías de la vida, crece nada más en el mundo. Entranzáte con la magnificencia de tus horas. Sé bueno como un hombre obrero y reverencia las adoraciones santas. Si eres fiascote, cree en Cristo, si no, cree en el bien a todos; si eres devoto de la religión del Cristo cree en la infalible soberanía de tu Dios; si eres ateo, no crea en Cristo, en la Naturaleza ni en Dios; pero ante el Trabajador de los dioses, religión de las religiones, creencia de las creencias y realidad de realidades—incógnita suntuosa, porque él hará resucitar en las comedias del grito justo de tu futura redención social.

JOSÉ LÓPEZ DÍAZ.

DECLARACION

A los señores redactores de "El Heraldico".

Compañeros que el grupo "Cultura Racional" es el que está provocando y haciendo porque se lleve a la práctica la cuestión social en el Estado, creamos que el momento se refiere en un artículo intitulado "Seamos Justos", publicado en el número 62 del referido

periódico. La aclaración siguiente no debe tomarse como satisfacción, sino como necesidad de dar; somos bastante concisos; perfectamente identificados como obreros; ni *límones*, ni *lactones*... ¿asustamos?

El propósito de seguir adelante en el proyecto que hemos acometido hasta ver al trabajador en posesión del campo, no lo pedimos de Ilmoza; reclamamos lo que otros Estados nos lleva a demandar; la tierra para el que la trabaja, uno de los añuelos de la revolución mexicana que no se hizo sin duda con el fin de cambiarla años.

Señalo de una vez; si a quien corresponde no atiende nuestras razones y no procede al fraccionamiento de los latifundios, dando a todos los detentadores del patrimonio común, llamados terratenientes, de todas maneras, por ser justo, necesario y humano ese derecho, deberemos resolverlo por la fuerza de las circunstancias y de los acontecimientos.

La tierra, por ley natural, nos pertenece a todos y ustedes nunca podrán demostrar en el terreno que la propiedad que hoy disfrutamos y demás que no deriva del suelo, está sancionada por leyes divinas, puesto que la divinidad no ha salido del recinto engañoso de los juramentos.

Informados de que varias veces han tratado de manera dolosa y despectiva a algunos compañeros de otros gremios, en los asuntos que nos concierne, han emprendido tendentes todos a lograr su emancipación, no nos extraña lo que ahora pretendan ustedes: sabemos por adelantado que estamos por cuestiones de intereses distintos, distanciados en sociología.

Baste por hoy esta aclaración. En lo sucesivo, si nuestros trabajos y los asuntos secretarios de muchos periódicos, nos dan motivo ya las diresmos, señores de "El Heraldico", algo de lo mucho que han dicho; discutiremos y los probaremos cuántos son los verdaderos obreros hispanos e indios.

Agusacillos, marzo 8 de 1919.—Por el grupo, el secretario A. Guerrero.

128 ELLAS amor, el amor que ostentan, su reino siempre triunfante en la mujer bonita. Mientras amolándose al ambiente, preparan grava para triunfos. Vivo entre ellas, soy como ellas, pero tengo mis ideas que voy sembrando cuando es necesario. No es cierto que las *bellas hirtes* me han conquistado, volviéndome, la huri del Occidente. Yo penetro en un mundo de vida elegante, me adapto a él y teniendo ya sanas enseñanzas, uno lo bello con lo bueno y lo agradable—porque todo esto, que hablo de, no son ideales de que tú has sido mi querida maestra".

París, agosto de 1899.

"Tu carta me hace mal. Tu eres muy severa conmigo. Lo que dices no es cierto. Yo haré lo que crea conveniente, pero no adhiere de mis ideas. Tú afirmas que se empieza por abdicar algo y que después de abdicación en abdicación se baja hasta el lado de todas las preocupaciones. No, querida, no. Es cierto que Angélica no ha transigido como yo; pero Angélica vive en Berlín, en medio de una sociedad del todo distinta, y protestante. Más, no sé si ella te lo ha escrito, pero a los rumores que me llegan, no vive muy mal, como se cree. Están en continuas luchas, sordas hoy, abiertas tal vez mañana. Yo en cambio vivo feliz. Felipe se ha vuelto algo calavera; tengo quejas de él, porque me descuida como enamorado, y en cambio me deja amplia libertad de diversiones. Es que la vida de mí no puede ser eterna. Respecto de mí, además, que me he aborrecido ya por haber dado la ven a hablar de ti, con reflexiones llenas de amargura profunda, no justas. Yo sé

que el amor libre será la perfección, pero que hoy es menester casarse por lo civil, porque debemos a nuestros hijos ponerlos en condición de igualdad en la lucha por la vida, no dejándolos como ilegítimos—no por el hecho en sí, que es una preconcipación, sino por las desventajas legales que acarreará—y que éste es el único necesario, porque el casamiento por lo ilegítimo no da ventaja alguna. Sólo me queda decirte que una concubina la que no está casada por la iglesia—pero no las leyes y la sociedad, que son los factores en los cuales debemos desenvolver nuestra individualidad...

París, septiembre de 1899.

"Qué amargas son tus cartas, manita querida! Quieres saber si me confieso. Creía haberlo dicho. No es cierto que se ocultó la verdad. No, Yo te escribí que voy a la iglesia y soy socia de la Congregación del Sagrado Corazón; porque ahí están todas mis amigas; y como tenemos un reglamento hay que cumplir con él: misas, confesiones, comunión, novenas, rosarios, la mar de estupidas que me ponen ridículo. Quieres saber lo incómodas, pero que cumplo porque así lo impone la sociedad. Voy all como voy al corso. Te acuerdas cuando me decías que nada hay más ridículo que esta pena que se les impone a las señoras y señoritas de ir tiesas, serias, derechos como estatuas, a exhibirse en determinadas horas—en el púdicomoda, aunque se aborrecen—en la iglesia, y en la iglesia para mí. Lo hago sin darme importancia, como se cumple con mí débiles y mentiras convencionales, lo mismo que decimos:

129 ELLAS de pas y tal vez de dicha; pero en muchos casos al cansante siglo el deseo de otros amores en el hombre y la perfidia de todas las ilusiones en la mujer. Te lo confieso que he llorado en los primeros meses cuando me convencí de que Felipe ya no me amaba y que volvía paulatinamente a su vida de soltero. [Cuidadas reflexiones amargas—no he olvidado ni el mismo bullicio de las fiestas buscadas en el extranjero; la mujer llegará al amor libre que dará a la mujer el derecho de amar, y de darse al que ame, y por lo tanto, no siendo de uno por la vida, obligará al hombre a tenerle todos los respetos por miedo de perderlo! Mas lo que no se tiene siempre, se desea mucho y se busca no mucho. Felipe, si su piñeta que mañana podría ya no ser suya, ¿me daría como a ti?

[El divorcio.] Sí, pero me casé en un país que no lo tiene! [Qué atarada, qué injusta es la ley! El divorcio es una necesidad absoluta, porque el matrimonio es un contrato que debe durar sólo por la concordancia de dos voluntades. Sin divorcio la mujer es una esclava del hombre que ha comprado y que ha hecho infeliz. Es posible que yo, víta así sabiendo que mi esposo me se infeliz? ¡Por qué debo considerarlo mío, si no es mío? Me dirán que no toma otra mujer, ¡bah! si tiene todas las que su capricho desea. Es aditerno cinco veces. Prefiere cualquier mujer de la calle a mí. [Qué ofensa más sangrienta! Dices que todos los hombres te hacen infeliz. ¿Qué me importa eso? ¿Y tú eres una sola degradada, envilecida por una sociedad estúpida! He llorado, pero hoy ya no lloro, porque me vengaré. Estoy en mi derecho,